



ESCLAVA Y REINA

X

DICE Sto. Tomás (Q. 161 a. 6) que, aunque el sujeto de la humildad es el apetito, pues a este ha de refrenar para que el hombre no se estime más de lo debido, su regla está en la razón.

Y así es en realidad, porque del conocimiento que el hombre tenga de sus defectos depende que conciba deseos de mayor o menor exaltación, como de olvidarse de ellos nacesu soberbia y endiosamiento.

Por eso San Francisco de Sales en su Introducción a la vida devota dice «quien más piensa en sí, menos puede preocuparse de su inmoderada grandeza y ni aun se atreve a pensar en su justa exaltación, porque sabe que en ello encuentra peligro la humildad.

La Stma. Virgen no pudo pensar en defectos adquiridos; su vida fué un constante ejercicio de virtudes en grado heróico. No pudo pensar en sus defectos naturales, porque su naturaleza era de mejor condición que hubiera sido la nuestra si nuestros primeros padres nos hubieran transmitido el don de integridad.

No puede servir de regla a su humildad sino el considerarse como criatura, y apesar de esto concibe un tan bajo concepto de sí misma, que se cree la criatura más indigna de exaltación y más merecedora de oprobios, lo cual pudo ser sin que su humildad dejase de ser verdadera, porque modelada la Stma. Virgen según los pensamientos más grandes de Dios, al considerarse, no podía menos de ver lo infinito que le faltaba para igualarse con la divinidad.